

Domingo XVI del Tiempo Ordinario (23-07-23)

III Jornada Mundial de los Abuelos y Adultos Mayores

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Transcripción

Queridos hermanos y hermanas:

En esta semana de la Patria, nos vienen, como anillo al dedo, esas lecturas que, primero, nos habla de la fuerza de Dios, que es una fuerza muy especial porque no es una fuerza como consideramos siempre nosotros a los fuertes, como imperiosos, agresivos, impositivos; es una fuerza suscitadora y resucitadora. Aunque se usan otras palabras en el griego (en el griego del Nuevo Testamento se usa la palabra *exousia*), se trata de la fuerza suscitadora de algo nuevo; es la fuerza del amor que el Señor introdujo como principio de existencia para todos. Todos fuimos creados para amar, es lo más importante que tenemos: nuestra condición de hijos que pueden ser, por lo tanto, hermanos de los demás, porque reconocen al mismo Padre y a la misma Madre que es nuestro Dios.

Y, por eso, entonces, es una fuerza especial porque dice aquí que *“es indulgente con todos”* (Sab 12, 13. 16-19), porque *“usa ese poder cuando quieres”*, pero no arbitrariamente, sino que gobierna con indulgencia, es una fuerza de gobierno también. Y, por eso, también enseña al pueblo a ser justo. El humano siempre tiene que ser justo, y el justo tiene que ser humano. Por tanto, es una fuerza que desarrolla nuestra capacidad humana, suscita en nosotros la capacidad de arrepentirnos de las cosas negativas de nuestros pecados, y así,

arrepintiéndonos, rectificamos, retomamos el camino para el cual hemos sido creados y sobre la base fundamental.

Por eso, la Parábola de la cizaña y la semilla es muy importante porque lo que siembra el Señor es semilla. Y es semilla de trigo, no de cizaña. No se nos explica cómo es que ese enemigo, luego, introdujo la cizaña, aunque fue mientras el dueño dormía, es decir, fue traidoramente. Y eso, ¿qué tiene que ver con lo que nos pasa a todos los seres humanos? A veces no sabemos de dónde nos viene tanto mal. Muchas veces es porque hemos recibido un maltrato; muchas veces es porque nos empecinamos en una idea por alguna razón; otras veces es porque sentimos miedo por algo y, entonces, nos defendemos; otras veces porque nos dejamos enamorar por una ambición y creemos que las cosas las podemos poseer. Hay diversas maneras de introducirnos en el mal.

Y esto es importante porque, entonces, si bien es cierto que el origen de la existencia humana y del mundo no ha sido el mal, sino el bien; la conciencia que tenemos nosotros de ese bien puede variar de acuerdo a cómo nos vaya en la vida. Y caemos en cosas gravísimas, a veces, también, como está sucediendo hoy día en nuestra Patria.

Sin embargo, el texto nos dice que este *Dios que es sabio y cuya fuerza es suscitación de esperanza*, no es imposición agresiva, tiene paciencia. Hoy día, el Papa lo ha recordado, recordó que el amo actuó con paciencia ante las preguntas de sus servidores: “¿Quieres que arranquemos de una vez porque han sembrado semilla de cizaña?”. Unos cizañosos nos han “cizañonizado” a todos. Y el Señor les dice: “Déjenla crecer juntas porque si no vamos a erradicar la semilla buena junto con la mala. Esperen, aguanten un poco”. Y ese aguantar lleva a un crecer que, luego, puede permitir separar el grano de la

paja, lo malo de lo bueno. Y así, recuperar todo lo bueno de la humanidad.

Esto, los papás, los abuelos, lo viven a lo largo de la vida y lo enseñan a los niños y a los jóvenes: a aprender a crecer poco a poco. Ahora que escuchaba ese salmo (*Tú, Señor, eres bueno y clemente*) tan precioso que ha cantado una de nuestras hermanas de la Parroquia Virgen Medianera... ¡es tan precioso lo que ha hecho! No solamente lo que ha cantado, sino la composición y la música, porque ha modernizado el modo de cantar. Yo les enseñe a cantar un poco en antiguo los salmos, y ahora han inventado una forma muy actual. Y eso es porque han ido cultivando, entre ustedes, la semilla buena y ha ido creciendo. Seguramente que había desentonos antes, pero poquito a poco vamos creciendo.

Y hoy día, que empezamos la semana de la Patria tenemos que alegrarnos porque, cuando se anuncia una cosa catastrófica que se viene, inclusive, alguien dijo que estamos en una guerra. Pero, ¿qué se ha demostrado? Que no estamos en ninguna guerra, estamos en los problemas de siempre del país que algunos no comprenden, y que todavía no se suman a esta arrolladora presencia de la esperanza en nuestra Patria. Y la prueba ha sido que, si bien hubo movilizaciones, muchas de ellas justas en todas partes, hubo sí algunas cosas, unos conatos, todos, más o menos, se portaron bien (unos pocos no) y la policía actuó bien también. Y todos estamos de acuerdo en que las cosas tienen que cambiar ¿sí o no?

Y algo muy lindo ayer, en la noche, desde las 11 de la mañana hasta la noche, los decanatos de todas las parroquias han salido a las calles con su música, con sus cantos, con sus vestidos, todos unidos como peruanos, llenando las calles de toda la ciudad. Y este es un signo de que la Iglesia también se

suma a este sentir general de que las cosas tienen que resolverse firmemente, pero resolverlas en paz. Y ese camino es el camino no solamente de la paz y la reconciliación, sino también el camino de la esperanza y de la regeneración del Perú, porque una semilla es un proceso generativo que va haciendo que, una vez que se forma la unidad del óvulo con el espermatozoide, se forma el cigoto y durante nueve meses va creciendo poquito a poco, cultivando, la mamita lo cuida y después se nace. Y ahí sí empiezan los problemas porque hay que decidir y, entonces, ahí pueden haber problemas y puede haber heridas en toda la historia de cada uno, pero también allí hay que cultivar todo lo bueno en medio, muchas veces, de cosas malas.

¿Y qué estamos haciendo, hoy día, los peruanos? Ante tanta discusión y tantos males que han habido, hemos empezado a decir: “¡Aguanta, aguanta, aguanta! Vamos a pensar bien las cosas, vamos a adquirir la sabiduría del Señor”. Esa es la sabiduría de María también, por eso le llamamos la Virgen del Perpetuo Socorro, porque ella perpetuamente siempre *guardó esas cosas en su corazón*, no se apresuró, y después de guardar las cosas en su corazón, llegó el Ángel, le habló y entonces, también siguió pensando. Y cuando aceptó, mientras estaba encinta, dijo: “También me ha dicho que Isabel está encinta”. Y, entonces, ella, estando encinta también, después de pensarlo un poco, se decide, se levanta y se va a ayudar a Isabel.

Digo esto porque es el texto que el Papa ha elegido para la Jornada Mundial de los Jóvenes que comienza dentro de una semana y a donde van a ir varios peruanos también allá. ¿Qué importancia tiene el que pensemos? Que, como el Señor es sabiduría y su fuerza suscita, hay que tener sensibilidad para

sentirla. Y qué bonito que, como pueblo cristiano, estemos empezando a aprender que no es cuestión de precipitarse, sino que es necesario calmarse para entender qué hacer. Ése es el camino inteligente, ése es el cristianismo inteligente que nos ha enseñado el Señor, no un “cristianismo de callados” en donde nos atontamos, ni un cristianismo de apurados que lo que hacen es generar más problemas. Es un cristianismo inteligente que *sabe guardar las cosas en el corazón* y sabe actuar con oportunidad y sencillez en el momento oportuno.

Eso es lo que a José Abelardo Quiñones le pasó cuando estaba en su avión y no sabía qué hacer porque lo estaban bombardeando. Y, entonces, dijo: “¿Qué hago aquí? Mejor, me voy contra la artillería”. Se sacrificó con su vida, pensó muy bien lo que iba a hacer, sabía que se iba a inmolar. Pasó con Bolognesi, pasó con Grau. Sabían que iban a morir, pero decidieron dejarnos un legado. El legado es que, el ser peruano, es estar dispuesto a sacrificar la vida por el bien común.

Por eso, en estos tres próximos días (24, 25 y 26 de julio), esta vez por Zoom (porque nos han cerrado la puerta del colegio por el asunto del desfile), ya hay 500 inscritos, así que sigan inscribiéndose. En estos tres días vamos a reflexionar sobre el bien común en el país que amamos, en el Perú que amamos. Y vamos a reflexionar sobre eso porque, ciertamente, hay tendencias humanas que pueden llevarnos a las cizañas si solamente nos pensamos en nosotros mismos, en nuestros intereses y nos enceguecemos. La ambición siempre enceguece, por eso, los cristianos estamos atentos al pecado. Los cristianos ni somos unos ilusos que soñamos mundos inexistentes o de fábulas, ni somos impulsivos y, entonces, todo es la primera cosa que se nos ocurre, no. Los cristianos

somos realistas y partimos de la realidad y tratamos de detectar dónde está el Señor, qué nos pide y cómo nos desafía la situación para actuar como Él actuó, entregando la vida.

Y díganme si no se parecen todas las actitudes de nuestros héroes nacionales a la actitud de Jesús en la Cruz, que sufrió terriblemente, pero fue pensando, inclusive, en entregar su vida hasta la muerte para dejarnos el signo que, luego, es posible replicarlo en miles y millones de formas en nuestra vida, porque es el acto de alguien que ama porque es amado gratuitamente.

Vamos a pedirle al Señor también que nos haga esa semilla que crece y que puede, luego, cosecharse bien separada de la mala semilla. Y también vamos a pedirle que nos haga esos árboles que crecen cultivándose y que pueden alojar en sus ramas a todos, de tal manera que todos podamos caber en una sola ramada preciosa y estar a su sombra también. Ese es el país que queremos, un país en donde todos podamos caber sin exclusión ninguna. Y por eso, ayudémonos en esta tarea con inteligencia y sencillez, sin apresurarnos y sin atontarnos.

Que Dios los bendiga, hermanos y hermanas, feliz semana de la Patria y feliz vida para todos los abuelos que hoy día festejan su día. Vamos a darle gracias al Señor mediante el Credo, que es el Credo de nuestra fe que vamos a recitar en forma de diálogo.

Amén